UNA BALLENA EN LA CASA

Autor: Maj Navaka
Categoría: Cuentos
Publicado el: 10/08/2022

Se había escapado del mar. Caminaba con sus dos patitas por la sala. Apestaba a mar y aunque yo no lo sentía, mi gatita sí. Cada vez que pasaba cerca a ella esta se escondía y se tapaba la nariz con sus patitas. Yo me preguntaba si acaso la ballena se estaría pudriendo. Me daba verguenza acercame y oler. Mis problemas de respiración no me permitían hacerlo de lejos y tenía que acercame. Pensé que quizás la gata exageraba, después de todo estos animales tienen mejores olfatos que los nuestros.

Pero una noche fui capaz de sentir el olor. Estaba sobre la cama con mi gata y la ballena pasaba gruñendo. Sentí náuseas, era de verdad un olor putrefacto, como de ropa mojada con agua de

mar durante mucho tiempo, como de cuerpo marino descomponiéndose bajo el sol.

No sabía qué hacer, el olor cada dia era más grave, pero sentía lástima por la ballena pues era tan solitaria y se veía tan triste caminando por la sala que, me dolía en el alma la idea de botarla del departamento.

Esperé entonces que se aburra o que muera, lo que venga primero. Me armé de valor para enfrentar al amargo destino. Aunque debo decir que en el fondo algo de satisfacción sentía, porque creía que estaba ayudando a un ser desdichado dejándolo tranquilo.

Pero la ballena nunca se fue. Cuando vi que su cuerpo seguía moviéndose después de haber perdido toda la piel y la carne, me di cuenta que era inmortal. Intenté en vano botarla a gritos. Siguió caminando por la sala y saliendo de la casa al trabajo y regresando cada día más olorosa.

Cuando perdió sus huesos y se volvió un fantasma la ballena, yo ya me encontraba descompiéndome y apestando, y poco importaba el olor del fantasma que rondaba en mi casa, y poco importaba que mi gato se hubiese ido, y poco importaba ya el trabajo.

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: Maj Navaka
Más relatos de la categoría: Cuentos
Muchos más relatos en: cortorelatos.com